

Cambios en la distribución del ingreso y de las oportunidades de empleo para los hogares urbanos - Argentina: 1991-2001.

Salvia, Agustín.

Cita:

Salvia, Agustín (2004). *Cambios en la distribución del ingreso y de las oportunidades de empleo para los hogares urbanos - Argentina: 1991-2001*. En *CEPED Cuaderno del CEPED 8: Trabajo, desigualdad y territorio. Las consecuencias del neoliberalismo*. Buenos Aires (Argentina): CEPED / FCE / UBA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/8>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/Zdb>

**Cambios en la Distribución del Ingreso y de las
Oportunidades de Empleo para los Hogares Urbanos.
Argentina: 1991-2001**

Eduardo Donza
Agustín Salvia
Cora Steinberg
Silvana Tissera
Carolina Yellati

Este trabajo constituye una versión revisada y ajustada de un informe más amplio elaborado por este mismo equipo de investigadores del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (IIGG-FCS-UBA) en el marco del proyecto “Heterogeneidad e inequidad en los mercados de trabajo urbanos en la Argentina” (CEPED-FCE-UBA).

Cambios en la Distribución del Ingreso y de las Oportunidades de Empleo para los Hogares Urbanos. Argentina: 1991-2001

*Eduardo Donza
Agustín Salvia
Cora Steinberg
Silvana Tissera
Carolina Yellati¹*

Presentación

Los efectos regresivos en la distribución del ingreso y en las oportunidades de empleo ocurridos durante los años de crisis y reformas estructurales, así como los cambios en los esfuerzos laborales desplegados por los hogares para mantener una determinada posición social, y el nivel de éxito o fracaso alcanzado por tal iniciativa, constituyen aspectos sustantivos que ponen en cuestión la función del mercado de trabajo como mecanismo de distribución de medios y oportunidades equitativas de movilidad social.

El propósito de este artículo es profundizar la dimensión social del diagnóstico que se tiene del proceso de transformación y crisis que ha experimentado el país durante la última década hasta la actualidad. Para ello se evalúan un conjunto de evidencias sobre los cambios ocurridos, durante el período 1991-2001, en la desigualdad social y de oportunidades ocupacionales de los hogares. Las dimensiones consideradas para evaluar estos cambios - desde la perspectiva de los hogares- son: la distribución del ingreso, los ingresos familiares por perceptor y consumidor, el número de consumidores y perceptores, y la inserción ocupacional de la fuerza de trabajo según sector laboral, categoría ocupacional, condición de precariedad y de actividad. El análisis temporal fue realizado seleccionando para ello los años 1991, 1994, 1997 y 2001 (ondas octubre de la EPH-INDEC). La desigualdad social se analiza a partir de segmentar a los hogares urbanos considerados en 5 quintiles, según su ingreso por adulto equivalente.

Los hogares urbanos del país constituyen la unidad de análisis de este estudio, habiéndose considerado su situación y evolución, en forma general y por quintil, correspondiente a 17 mercados de trabajo urbanos para los cuales la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC dispone de información comparable para los años seleccionados por el estudio. Los aglomerados considerados fueron: Ciudad de Buenos Aires, Conurbano Bonaerense, Comodoro Rivadavia*, Gran Córdoba, Gran La Plata, Gran Mendoza, Gran Rosario*, Gran San Juan*, Gran

¹ Los autores de este trabajo pertenecen al grupo de investigadores del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: desocial@mail.fsoc.uba.ar.

San Miguel de Tucumán/Tafí Viejo, Neuquén, Paraná*, Río Gallegos, Salta*, San Luis/El Chorrillo*, San Salvador de Jujuy/Palpalá, Santa Rosa/Toay y Ushuaia/Río Grande*.

Con la finalidad de contar con mayor consistencia en la información, se procedió a procesar los micro datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) corrigiendo los sesgos de información por no respuestas de ingreso y ajustando ingresos reales según la evolución del sistema de precios. La clasificación de los hogares por quintil y la construcción de las variables consideradas se realizó siguiendo los estándares metodológicos aceptados en este campo de investigación.²

1. Crisis del Empleo y Deterioro de las Condiciones Estructurales de Bienestar y Equidad en la Argentina durante los noventa:

1.1. Aproximaciones al Tema de la Segmentación de la Estructura Social del Trabajo

La índole de problemas que enfrenta el proceso socio-económico en la Argentina recomienda poner el acento en las condiciones de heterogeneidad estructural que presenta el sistema productivo y la estructura social de nuestro país. En tal sentido, los enfoques sobre el *sector no estructurado o sector informal* en América Latina (OIT, 1972; PREALC, 1978; Tokman, 1978, 2000) y la teoría de los *mercados de trabajo segmentados* (Piore, 1975; Doeringer y Piore, 1975), creemos introduce un interesante punto de vista en función de comprender más integralmente la tendencia actual y proyectar políticas adecuadas de superación del problema.

La dualidad *formalidad-informalidad* es heredera en América Latina de los debates sobre el *subdesarrollo* y la *marginalidad*, lo cual nos introduce en el problema de la heterogeneidad estructural a nivel del sistema productivo y el mercado de trabajo³. Desde su aparición, a

* En el caso de octubre de 1991 no se contó con información completa para los 7 centros urbanos indicados con (*), pero debido a la importancia de los mismos se decidió mantenerlos en el estudio, asignando a la base correspondiente a dicha onda/año la información de la onda de mayo de 1992. Quedaron fuera del análisis los aglomerados urbanos donde la falta de datos no pudo ser consistida o reemplazada de ninguna manera.

² Para mayor información sobre los procedimientos efectuados sobre las bases de datos y la definición de variables, ver anexo metodológico.

³ Es probable que estas categorías continúen siendo insuficientes para captar en toda su complejidad la matriz de las nuevas condiciones de precariedad y fragmentación social vigentes durante el último cuarto de siglo, aunque por otra parte parecen tener la virtud de reinstalar el problema del desarrollo desigual y la inequidad de oportunidades en el contexto de las crisis y reformas estructurales bajo una economía globalizada.

inicios de los años setenta, el concepto de informalidad y el problema de la heterogeneidad estructural del mercado laboral ha sido ampliamente abordado por los gobiernos, organismos internacionales y medios académicos; sin embargo, el uso de la noción de informalidad, para referir al segmento socioeconómico menos estructurado y dinámico de la estructura productiva, ha arrastrado generalmente significados muy variados. En el camino se ha tendido a perder de vista el sentido inicial dado al término por la OIT (Hart, 1970; OIT, 1972; PREALC, 1978), derivando en definiciones asociadas a otras perspectivas de diagnóstico y de políticas. En nuestro país, el término de informalidad ha sido utilizado para referir al fenómeno de extralegalidad laboral o trabajo en negro (Mondino y Montoya, 1996; Llach y Kritz, 1997; Gasparini, 2000; Bour y Susmel, 2000); en otros casos, el término es empleado para clasificar a unidades productivas y ocupaciones de baja productividad (Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000; Monza, 2000); y, por último, se hace referencia a la informalidad como un rasgo reproductivo de los grupos domésticos o las comunidades afectados por la pobreza o el déficit de empleo en la economía formal (Forni y Roldán, 1996; Coraggio, 1994; Salvia y Tissera, 2000).

Por otra parte, el enfoque del mercado segmentado de trabajo (Piore, 1975), si bien alejado de las preocupaciones del subdesarrollo y de los debates de la región, postula la existencia de un mercado de trabajo dividido en un sector primario y un sector secundario. El primero contiene los puestos de trabajo mejor pagos, estables y más destacados que hay en la sociedad. Los que participan de este mercado cuentan con seguridad en el empleo y posibilidades de movilidad social, cobertura social y relaciones de empleo reguladas y regidas por las normas establecidas. El trabajo en el sector primario se asocia a ingresos más altos y a mayores logros socio-económicos. En este sector, los trabajadores tienden a identificarse con las instituciones del trabajo (empresa, sindicato, oficio u ocupación). El que pierde un trabajo en el sector primario espera recuperar la posición perdida. Son estos -se encuentren o no afectados por el desempleo- los trabajadores que conforman el segmento denominado “formal”; es decir, trabajadores que tienden a concentrarse en el sector donde opera el capital intensivo y las empresas integradas al mercado global.

En cambio, el sector secundario está dominado por empleos peor pagos, inestables y sin carrera laboral, con frecuentes suspensiones, despidos o caída de la actividad. Sus bajos incentivos generan también una elevada rotación voluntaria. Por lo mismo, la desocupación existente en el sector secundario no está asociada a trabajadores que esperan recuperar su puesto, sino que forma parte de un proceso de ir de un puesto mal pagado a otro, sea bajo relación de dependencia o creado como autoempleo; en general, creando o participando de actividades de subsistencia propias del denominado sector “informal”; es decir, actividades de muy baja productividad fundamentalmente orientadas al mercado competitivo. Es justamente, el excedente de fuerza de trabajo y la segmentación de los mercados la que obliga y hace posible que los agentes productivos relegados del segmento formal -individuales o colectivos- desarrollen actividades no estructuradas, sean ellas de carácter mercantil, cuenta propia, marginal, extralegal e ilegal, etc., no siempre ni necesariamente funcionales al mercado formal o primario.

Pero esta particular dualidad económico-ocupacional no debe llevar a confundir la segmentación de los mercados de trabajo con una la compartimentación absoluta ni tampoco necesaria de los contingentes laborales, dado que es más o menos habitual que los trabajadores participen y roten en los mercados dependiendo del ritmo y tipo de crecimiento económico. Así que bajo una economía subdesarrollada -sometida a procesos de acumulación que se superponen y combinan-, los mecanismos de generación de superpoblación relativa se multiplican, y con ello también la funcionalidad de sus efectos según el sector de que se trate. De modo tal que bajo este contexto el desempleo aparece como el fenómeno más visible de exclusión, pero de ninguna manera es el único ni el más importante. Al respecto, la categoría de *masa marginal* -introducida por Nun (1969, 1971) hace más de tres décadas-, puede resultarnos más fructífera y adecuada para entender la heterogeneidad de la estructura social del trabajo en el contexto de subdesarrollo.⁴

Esta perspectiva frente al problema toma distancia de los enfoques que suponen un mercado homogéneo, auto regulado y en donde el desempleo se define voluntario, pasando a ser explicado por las expectativas sobrevaluadas de la mano de obra, los postulados asociados a la idea de mercados alejados del equilibrio resultan de mayor capacidad heurística. De la misma manera, las categorías de mercados segmentados y de masa marginal parecen brindar mayor utilidad para evaluar problemas como la precariedad laboral, la fragmentación social de la fuerza de trabajo y el sentido tanto funcional como disfuncional o afuncional del desempleo y de los desplazamientos ocupacionales en el contexto del *capitalismo periférico*.

Los problemas conceptuales y metodológicos que se plantean al abordar la medición de estas dimensiones, cobran particular fuerza al encararse su redefinición en términos de los rasgos actuales de la estructura social del trabajo en la Argentina. Ahora bien, escapa a los objetivos del presente trabajo hacer una reseña teórica de estos temas; cabe solamente destacar en esta oportunidad que tanto la *heterogeneidad productiva (formal / informal)* -como factor estructurante- como la *calidad del empleo (empleo precario / no precario)* -como dimensión estructurada- enfrentan no sólo problemas de definición conceptual sino también de objetivación y medición empírica.

En nuestro caso, las definiciones operativas adoptan la regla más o menos tradicional de que la clasificación formal / informal remite a las unidades de producción -empresariales, comunitarias o domésticas- que desarrollan su actividad bajo ciertos rasgos característicos de organización, complejidad tecnológica, productividad y finalidad, altamente correlacionados

⁴ El concepto de "masa marginal" concierne a las relaciones entre la población excedente y el sistema económico. La noción introduce una diferenciación entre mercados de trabajos monopólico y mercado competitivo, respecto a los cuales varía la funcionalidad del excedente de población. Por lo tanto, la masa marginal presenta un comportamiento flexible y no homogéneo, y por lo tanto, no halla su soporte en aquellos que no poseen empleo sino que está compuesta por ocupados y desocupados que pueden presentar una relación *funcional - disfuncional o afuncional*, dependiendo del sector que se considere y de los ciclos económicos. Ver J. Nun 1969, 1971 y 1999.

con el tamaño del establecimiento y la calificación profesional del empleador y/o el trabajador. Mientras que la precariedad del empleo se refiere a atributos de la relación laboral entablada entre empleador y empleado; quedando en este caso definida en términos de trabajo asalariado no registrado (sin cobertura social), es decir, medida por la no realización de aportes jubilatorios del trabajador por parte del empleador.

Este último procedimiento de ninguna manera implica sostener la desvinculación de la precariedad laboral del sector económico -formal o informal-, sino solamente no ligar este atributo por definición a un subsector determinado, admitiendo que el deterioro de las relaciones laborales y de las condiciones de trabajo puede darse en diferentes segmentos del sistema productivo y afectar de manera variable a diferentes contingentes de la fuerza de trabajo -en sintonía con la definición de masa marginal-, según sea la lógica de acumulación y de dominación política.

Estas dimensiones han sido retomadas en este trabajo como factores estructurantes / estructurados de los procesos de movilidad social que experimentaron los hogares al interior de la estructura social de ingresos. En este sentido, se afirma que tanto los procesos de empobrecimiento y desplazamiento que experimentaron los hogares urbanos, como las posibles consecuencias más generales de desigualdad y fragmentación social, descansan en la profundización de una estructura socio-productiva cada vez más segmentada; incapaz de generar oportunidades de empleo pleno para todos, a la vez que productor de una masa marginal cada vez más *disfuncional* al proceso de acumulación.

1.2. Inestabilidad Económica y Deterioro del Empleo en los años '90

A principio de los noventa, teniendo como punto de inflexión una crisis hiperinflacionaria, el país experimentó un ciclo de estabilidad monetaria y reactivación productiva en el marco de un programa de reformas estructurales. Dicho programa impulsó, entre otros objetivos, la apertura externa, la privatización de empresas públicas, el fortalecimiento de políticas impositivas y fiscales de inversión y el control de la inflación a través de un sistema de convertibilidad.⁵

Las condiciones político-institucionales internas bajo las que se desarrolló la economía y el impacto de los choques externos, desembocaron en una situación compleja, altamente explosiva y de crisis del modelo de convertibilidad. En términos de balance sobre el tema que nos interesa, se destaca un deterioro del mercado laboral a lo largo de la década como un rasgo característico tanto de las fases de crecimiento (1991-1994 y 1996-1998) como de crisis

⁵ El Régimen de Convertibilidad establecido en abril de 1991 creó una moneda convertible en una relación de 1 peso = 1 dólar y prohibió cualquier emisión monetaria sin el respaldo de divisas en las reservas del Banco Central. Introducido por Ley del Congreso, el régimen eliminó la discrecionalidad gubernamental sobre las políticas monetarias y de cambio.

(1995-1996 y 1999-2000)⁶. Cabe presentar aquí algunos aspectos relevantes de esta relación:

Durante los años ochenta se hizo evidente el agotamiento del modelo industrial sustitutivo. Esta situación se expresó en términos de estancamiento de la inversión y del producto, caída de la productividad, alto déficit público y endeudamiento y fuerte deterioro de las empresas y de los servicios públicos, elevada inflación y creciente inestabilidad política y económica en general. El estancamiento de la actividad no generó niveles abiertos de desempleo durante este período debido al papel contratista del sector público y al crecimiento de la economía cuasi-informal de baja productividad. Este modelo llegó a su fin con el estallido de la crisis económica y social durante el período 1989-1990.

A partir de 1990-1991, el programa de reformas estructurales y el régimen de convertibilidad abrieron paso a un período de recuperación, con crecimiento de la inversión, el consumo y el producto. A partir de estas medidas se esperaba crear una economía competitiva, diversificada y un mercado laboral flexible capaz de promover la inversión y la demanda empleo. Durante estos años el país recibió importantes inversiones y contó con amplio financiamiento internacional. La economía creció de manera significativa, y si bien también lo hizo el empleo (aunque levemente durante 1991-1993 y en forma algo más significativa durante 1996-1998), el rezago acumulado y la fuerte destrucción de empleos cuasi-informales generado por la apertura económica y la reestructuración productiva, convirtieron en insuficiente cualquier logro al respecto. En 1994 la economía comenzó a resentir los efectos de la falta de financiamiento externo en el contexto de una nueva crisis de endeudamiento que padecían los países emergentes.

Pasada la primera etapa de transformación, el impacto recesivo de la *crisis del tequila* (1995) produjo una fuerte destrucción de puestos asalariados, de baja y media calificación, lo cual ocasionó un nuevo aumento de la desocupación abierta y del subempleo, generando una mayor oferta laboral de trabajadores secundarios. Justamente, el desempleo de trabajadores primarios generó un aumento sinérgico en la fuerza de trabajo de los hogares (jóvenes y mujeres), en procura de reemplazar a perceptores desocupados o compensar la caída de ingresos. La casi totalidad del aumento de la oferta laboral durante este período se explica por el aumento de la desocupación y el subempleo visible. A partir de la crisis se registra también un aumento de la duración del desempleo como síntoma de una desocupación estructural en grupos poblacionales con mayor vulnerabilidad en el mercado (varones, mayores de 40 años, de baja o media calificación o de oficios desplazados por las nuevas tecnologías). A pesar de esta situación, los salarios en el sector formal no sólo no cayeron sino que tendieron a aumentar. Al mismo tiempo, por el contrario, aumentó el empleo precario no registrado y las remuneraciones en el sector informal descendieron en forma significativa.

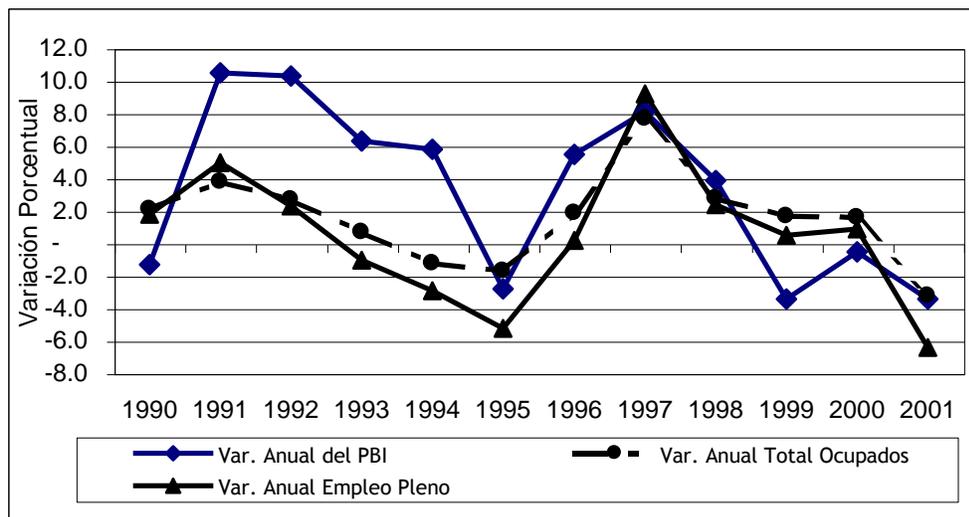
La reactivación económica post *crisis del tequila* fue la fase más activa en materia de

⁶ Al respecto, cabe destacar que varios estudios previos permiten evaluar con particular precisión el sentido y los alcances del proceso económico en cuanto a sus efectos sobre el mercado de trabajo urbano (Lindenboim, 2001; Salvia, Philipp y otros, 2001; Serino y González, 2002; Salvia, 2001, 2002).

generación de empleo durante la década. Entre segundo semestre de 1995 y el segundo semestre 1998 se generaron -para los 25 aglomerados de la EPH- 670 mil nuevos puestos de trabajo. Pero el alcance de esta reactivación no dejó de ser limitado en cuanto a la calidad de la mayoría de los empleos creados. En este contexto, el sector formal moderno mantuvo su política de reconversión, desplazando trabajadores de baja calificación y rotándolos por empleados de nivel técnico o profesional. Los ingresos y el consumo de estos sectores se mantuvieron elevados. En forma paralela, la reactivación de la demanda interna permitió una nueva expansión de los empleos marginales de baja calificación y remuneración.

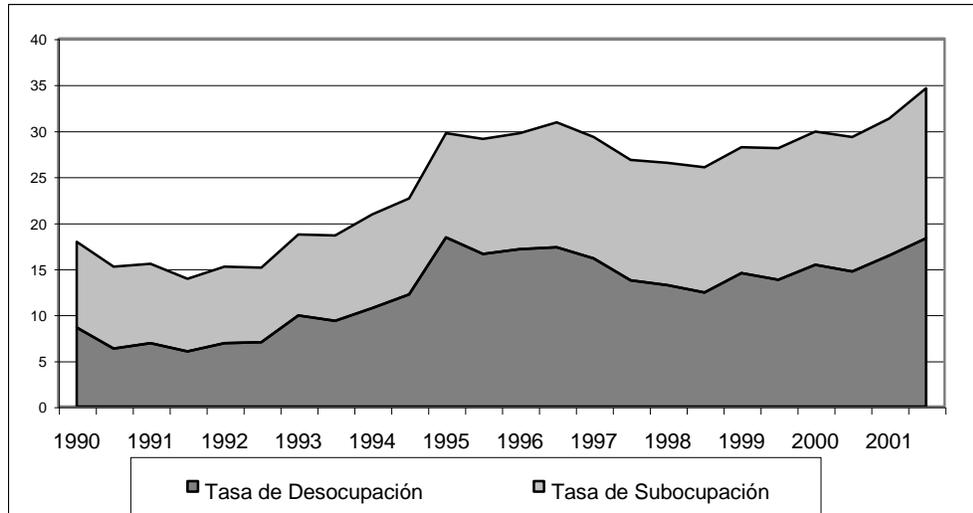
Para toda la etapa reseñada, se puede contabilizar que sólo el 11,5% del incremento que registró la población económicamente activa desde 1991 hasta 2001 (147.000 de 1.285.000) se sumó al stock de población ocupada, mientras el 88,5% restante (1.193.000) se agregó a la desocupación. Al mismo tiempo se perdieron en términos netos 785.000 puestos de trabajo plenos. A esto cabe agregar un efecto pobreza directamente vinculado al desempleo que alcanzaba, en octubre de 2001, al 35% de los hogares urbanos y que con posterioridad a la crisis del verano de 2002 afectó a más del 50% de los hogares.

Gráfico 1.1 - Inestabilidad Económica y Evolución del Empleo: 1990 - 2001
Variación % anual y ocupados en valores absolutos.



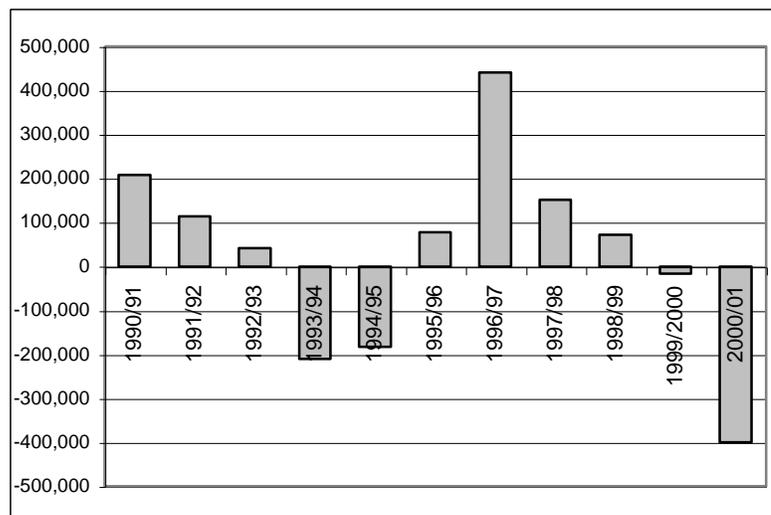
Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC y la Subsecretaría de Programación Económica.

Gráfico 1.2 - Tasas de Desocupación Abierta y Subocupación Horaria
 25 Aglomerados Urbanos EPH: 1990 - 2001. Tasas %



Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC.

Gráfico 1.3 - Creación y destrucción anual de empleos 1990-2001.
 25 Aglomerados Urbanos EPH: 1990 - 2001. Onda Octubre.



Fuente: Elaboración del CEPED sobre la base de datos de EPH- INDEC y Censos Nacionales de Población 1991 y 2001.

2. Evolución de la desigualdad y las capacidades productivas de los hogares en la década 1991 - 2001

En este apartado se analiza la evolución en el transcurso de la década de la distribución del ingreso y las capacidades de los hogares de producirlos teniendo en cuenta la composición de los mismos y los ingresos de los perceptores. El trabajo aborda el estudio de estas cuestiones, para el período 1991-2001, considerando en forma agregada a los principales aglomerados urbanos del país.⁷

El análisis se hace a nivel general y por quintil de hogares según ingresos de adulto equivalente. Las variables analizadas en este capítulo, como la distribución de ingresos y los ingresos reales por hogar (a precios de octubre de 2001), describen la evolución de la estructura social en la última década (1991, 1994, 1997 y 2001). En segundo lugar, el análisis de la composición de los hogares en términos de relación entre perceptores/consumidores y su capacidad de generar ingresos buscan dar cuenta de algunas estrategias implementadas por los hogares como respuestas al contexto económico y del proceso de movilidad social que registró la estructura social urbana durante el período.

2.1. Distribución de los Ingresos por Hogares

Entre 1991 y 2001 tuvo lugar -al menos en el nivel urbano- un aumento progresivo de la desigualdad social medida a través de la brecha de ingresos percibidos por los hogares según número de adultos equivalentes. En 1991 el 20% de los hogares más ricos de la estructura urbana se apropiaba de algo más del 41% de los ingresos totales; en cambio, el 20% más pobre obtenía sólo el 8%. A partir de ahí, cabe señalar como principales tendencias: una caída sistemática de la porción de ingresos recibida por los dos quintiles más pobres, un aumento al principio de período de la porción de ingresos apropiada por los hogares del 3° y 4° quintil. Y, por último, se destaca, entre 1997 y 2001, un aumento en la concentración de ingresos en los hogares de 5° quintil.

De una mirada global de los movimientos en la distribución del ingreso se deduce que para los años 1994 y 1997, la capacidad de acumulación de ingresos perdida por los hogares de los primeros dos quintiles fue apropiada por los hogares del 3° y 4° quintil, mientras que en 2001, se observa una más fuerte polarización entre los extremos de la estructura social, siendo los hogares del 5° quintil los que en mayor medida aumentaron la concentración de ingresos. El balance de los efectos de la década en la distribución del ingreso familiar, se observa que los hogares agrupados en los primeros dos quintiles perdieron ingresos mientras que los quintiles 3°, 4° y 5° mantuvieron o incrementaron su capacidad de acumulación de ingresos.

⁷ Este estudio tiene antecedentes en los trabajos de Altimir y Beccaria (2000), Salvia (2000) y Donza y Salvia (2000). Si bien estos trabajos acotan sus análisis al área metropolitana del Gran Buenos Aires.

Cuadro 2.1: Distribución del ingreso familiar por quintil de hogares y brechas entre ingresos medios - Selección de aglomerados: 1991-1994-1997 y 2001
-En porcentaje y brechas entre quintiles-

Quintil	1991	1994	1997	2001
1°	7,8%	7,0%	6,7%	5,8%
2°	12,8%	12,0%	12,3%	11,8%
3°	15,9%	17,2%	16,8%	16,3%
4°	22,0%	23,4%	22,8%	22,1%
5°	41,4%	40,4%	41,4%	44,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Brecha 1°/ 5°	8,5	9,4	10,6	13,7
Brecha 1°+2°/ 5°	6,2	6,4	7,0	8,4
Brecha 3°+4°/ 5°	2,6	2,5	2,6	2,8

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS- UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (ondas octubre).

En cuanto a la brecha de ingresos del hogar por equivalente adulto, fundamentalmente se observa un ensanchamiento entre los extremos de la estructura quintilica y entre el 1° y 2° quintil agrupados en comparación con el 5°. En 1991 el ingreso per capita del 20% de los hogares más ricos era casi 9 veces superior al ingreso del 20% de los hogares más pobres, y en el año 2001 era casi 14 veces mayor. Si se compara al 40% más pobre con el 20% más rico, se observa que el ingreso per capita del hogar de los últimos era 6 veces mayor en 1991 y 8,4 al final de la década. En cambio, no se observa un crecimiento significativo de la brecha entre el 3° y 4° quintil frente al 5°, que en octubre de 1991 era de 2,6 y en 2001 es de 2,8.

2.2. Evolución de los Ingresos Reales de los Hogares

Para el conjunto de los hogares de los aglomerados urbanos seleccionados se observa, con respecto a 1991, un incremento del ingreso medio real durante los primeros años de las reformas (1994). Dichos ingresos cayeron durante la *crisis del tequila* y, a pesar de la reactivación posterior (1997), se mantuvieron por debajo de dicho techo, y continuaron cayendo con la etapa de recesión y crisis institucional al final de la década (2001). Culminando, en el año 2001, con un ingreso medio de los hogares urbanos inferior al primer año de la serie.

Pero esta evolución no fue pareja ni homogénea. La evolución de los ingresos reales de los hogares por quintil de ingresos permite inferir la existencia de una fuerte movilidad interna en la estructura social urbana. En efecto, la serie revela el hecho de que cuanto más baja era la posición en la estructura social, mayor fue la pérdida o menor fue la ganancia de ingresos medios por quintil de hogares, produciéndose de manera sistemática el efecto de fragmentación arriba descrito. Al respecto, es relevante observar que el incremento de los ingresos en 1994 no tuvo lugar en todos los quintiles, el 1° quintil presenta una leve disminución y el 2° se mantiene en el mismo nivel.

Los hogares de ingresos bajos no se fueron beneficiados por el crecimiento económico y la estabilidad de precios; mientras que los sectores medios experimentaron un fuerte crecimiento. En 1997, los ingresos medios cayeron en todos los quintiles, pero mientras los hogares del 2° quintil en adelante se mantienen en un nivel de ingresos igual o mayor que los del año 1991, los del 1° quintil disminuían por debajo de los niveles iniciales y en 2001 sus ingresos representan el 71% del ingreso que percibían en 1991. Durante el último período, los ingresos medios de los hogares del 2° quintil alcanzaban sólo el 87% del valor de 1991, mientras que los del 3° y 4° quintil se mantenían levemente inferiores (97% y 94%). Diferente fue el caso de los hogares del 5° quintil. En 2001, sus ingresos medios familiares eran similares a los del principio de la década. De este modo, el 5° quintil fue el menos afectado en el transcurso de la década.

**Cuadro 2.2: Evolución del ingreso medio familiar por quintil de hogares
Selección de aglomerados: 1991-1994-1997 y 2001**

-En pesos de octubre de 2001 y en Base 100 = Octubre de 1991-

Quintil		1991	1994	1997	2001
1°	Pesos	389	380	348	275
	Evolución	100	98	89	71
2°	Pesos	642	649	632	557
	Evolución	100	101	98	87
3°	Pesos	794	934	868	766
	Evolución	100	118	109	97
4°	Pesos	1.102	1.272	1.173	1.040
	Evolución	100	115	106	94
5°	Pesos	2.079	2.189	2.133	2.070
	Evolución	100	105	103	100
Total	Pesos	1.001	1.085	1.031	942
	Evolución	100	108	103	94

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS- UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (ondas octubre).

**Cuadro 2.3: Evolución del ingreso medio por adulto equivalente
Selección de aglomerados: 1991-1994-1997 y 2001**

-En pesos de octubre de 2001 y en Base 100 = Octubre de 1991-

Quintil		1991	1994	1997	2001
1°	Pesos	112	112	99	76
	Evolución	100	100	88	67
2°	Pesos	204	221	209	176
	Evolución	100	108	102	86
3°	Pesos	298	335	321	286
	Evolución	100	112	107	96
4°	Pesos	433	503	486	458
	Evolución	100	116	112	106
5°	Pesos	965	1.047	1.048	1.034
	Evolución	100	108	109	107
Total	Pesos	359	395	377	343
	Evolución	100	110	105	96

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS- UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (ondas octubre).

En general, el ingreso real por adulto equivalente se comporta durante la década siguiendo la misma tendencia observada para el ingreso familiar. De igual manera, el análisis por quintil tampoco revela patrones diferentes, pero la polarización de los extremos es todavía más pronunciada: los hogares del 4° y 5° quintil presentan en 2001 ingresos per capita un 6% y 7% más altos que en 1991, mientras que los hogares del 1° quintil registran una caída del 33%. En este sentido, el ingreso medio por consumidor (adulto equivalente) permite destacar las diferencias que se observan a nivel del ingreso medio familiar. Esto anticipa que la movilidad social arriba indicada tuvo a los hogares de mayor tasa de dependencia (mayor número de consumidores por perceptor) como uno de sus principales protagonistas, en cuanto fueron estos los más afectados por la caída de los ingresos familiares.

2.3. Evolución de los Consumidores y Perceptores de Ingresos

La evolución del tamaño promedio de los hogares muestra que en 1994 ya se manifiesta una pequeña reducción que se mantuvo hasta 2001. Pero este promedio oculta comportamientos desiguales entre los quintiles que se observan más claramente hacia el final de la década: mientras los hogares del 1° quintil incrementaron su tamaño, los del 4° y 5° lo redujeron notablemente. La composición demográfica en base a la distribución quintílica estaría dando cuenta del proceso interno de movilidad social (de tipo ascendente para hogares con menor tasa de dependencia; y, viceversa, en dirección descendente cuando aumenta la tasa). Este factor tiene menor relevancia frente al hecho de que dichos hogares dispusieron de un menor número de perceptores en proporción al tamaño del hogar y que los ingresos de los mismos fueron los que más cayeron y/o menos crecieron según la coyuntura económica.⁸

**Cuadro 2.4: Promedio de componentes por hogar por quintil de hogares
Selección de aglomerados: 1991-1994-1997 y 2001**

-En promedio de perceptores por hogar y en Base 100 = Octubre de 1991-

Quintil		1991	1994	1997	2001
1°	Cantidad	4,46	4,36	4,48	4,61
	Evolución	100	98	100	103
2°	Cantidad	3,97	3,73	3,78	3,96
	Evolución	100	94	95	100
3°	Cantidad	3,34	3,47	3,38	3,32
	Evolución	100	104	101	99
4°	Cantidad	3,17	3,12	2,98	2,81
	Evolución	100	99	94	89
5°	Cantidad	2,69	2,58	2,52	2,49
	Evolución	100	96	94	93
Total	Cantidad	3,53	3,45	3,43	3,44
	Evolución	100	98	97	98

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS- UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (ondas octubre).

⁸ Esta tesis se ha visto ampliamente confirmada en trabajos estadísticos, aunque sólo referidos a los hogares del Gran Buenos Aires. Al respecto, ver Donza y Salvia (2000) y Altimir y Beccaria (2000).

Para el promedio de los hogares de los aglomerados urbanos del país, la cantidad de perceptores por hogar cayó en el transcurso de la década. Esto se observa para todos los quintiles aunque en distinta medida. Los quintiles 1°, 2° y 5° fueron los que mejor defendieron la cantidad media de perceptores por hogar. Sin embargo, a lo largo de la década, se mantuvo más o menos estable la regla de que cuanto más alto es el quintil mayor es la cantidad de perceptores por hogar. De esta manera, la tasa de dependencia por hogar, la cual resulta de la relación entre la cantidad de perceptores y consumidores, indica que al final de la década tuvo lugar un leve incremento. El análisis por quintil muestra que los comportamientos de los hogares según su nivel de ingresos fue diferencial. Para los hogares de los quintiles 1° a 3°, la tasa de dependencia aumentó debido a la caída en la cantidad de perceptores junto a un incremento en el tamaño de los hogares. Para los hogares del 4° y sobre todo el 5° quintil, en cambio, la tasa de dependencia se redujo, debido a que la cantidad de consumidores cayó en mayor proporción que el número de perceptores.

Si se relacionan estos datos con los de distribución y nivel de ingresos, cabe concluir que al inicio de la década la brecha de ingresos era mucho menor, a pesar de que se registraba una diferencia mayor en la cantidad de perceptores por hogar entre quintiles. Al finalizar la década, con un esfuerzo relativo mayor por parte de los quintiles más bajos, en términos de cantidad de perceptores, la brecha de ingresos resultó superior. Por lo tanto, la tendencia que siguió este proceso sólo puede ser explicada por el comportamiento diferencial que registraron los ingresos por perceptor.

**Cuadro 2.5: Promedio de perceptores por hogar por quintil de hogares
Selección de aglomerados: 1991-1994-1997 y 2001**

-En promedio de perceptores por hogar y en Base 100 = Octubre de 1991-

Quintil		1991	1994	1997	2001
1°	Cantidad	1,32	1,26	1,33	1,27
	Evolución	100	96	101	96
2°	Cantidad	1,69	1,60	1,68	1,62
	Evolución	100	95	99	96
3°	Cantidad	1,82	1,80	1,80	1,70
	Evolución	100	99	99	94
4°	Cantidad	1,95	1,88	1,86	1,77
	Evolución	100	97	95	91
5°	Cantidad	1,83	1,80	1,78	1,77
	Evolución	100	99	98	97
Total	Cantidad	1,72	1,67	1,69	1,63
	Evolución	100	97	98	95

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS- UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (ondas octubre).

**Cuadro 2.6: Tasa de dependencia por quintil de hogares según ingresos
Selección de aglomerados: 1991-1994-1997 y 2001**

-Cantidad de integrantes del hogar por cada perceptor y en Base 100 = Octubre de 1991-

Quintil		1991	1994	1997	2001
1°	Cantidad	3,4	3,5	3,4	3,6
	Evolución	100	102	100	107
2°	Cantidad	2,3	2,3	2,3	2,4
	Evolución	100	99	96	104
3°	Cantidad	1,8	1,9	1,9	2,0
	Evolución	100	105	102	106
4°	Cantidad	1,6	1,7	1,6	1,6
	Evolución	100	102	99	98
5°	Cantidad	1,5	1,4	1,4	1,4
	Evolución	100	98	96	96
Total	Cantidad	2,1	2,1	2,0	2,1
	Evolución	100	101	99	103

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS- UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (ondas octubre).

2.4. Evolución de los ingresos económicos de los perceptores de los hogares

El análisis por quintil indica importantes variaciones en el comportamiento agregado, lo que evidencia la creciente inequidad que atraviesa la distribución de ingresos y que se agrava aún más al final de la década. El ingreso medio por perceptor aumentó, con respecto 1991, un 12% en 1994, incremento que se redujo a un 5% en 1997 y al 0% en 2001.

En 1997 se evidencia una fractura en la estructura social que separa fundamentalmente a los hogares del 1° quintil frente al resto. En 2001 los hogares del 2° quintil se encuentran junto a los del 1° en el grupo de los más rezagados, mientras que los del 3°, 4° y 5° mantienen ingresos por perceptor menores que los de 1994 y 1997, pero levemente mayores que los de 1991. A partir de 1997 se ensancha la brecha entre los extremos de la estructura social. En 1991 el ingreso medio por perceptor de los hogares del quintil superior era 3,8 veces mayor al de los hogares del quintil inferior. Al final de la década esta diferencia asciende a 5,4.

Se observa una evolución polarizada de los ingresos por perceptor, la cual explicaría la evolución de los ingresos familiares y pone de manifiesto la existencia de un proceso de movilidad social entre los hogares urbanos como consecuencia de este factor. El descenso social no sólo fue protagonizado por los hogares con mayor tamaño y con menor número de perceptores, sino también por aquellos que sufrieron una mayor caída de ingresos por perceptor. En este sentido, con el fin de especificar los cambios ocurridos en estos ingresos, cabe considerar en forma diferencial los ingresos laborales y no laborales.⁹

⁹ El ingreso medio por perceptor laboral es el resultado de la suma de los ingresos laborales del hogar dividida por la cantidad de perceptores laborales. El ingreso medio no laboral por perceptor es el

La evolución del ingreso medio laboral por perceptor muestra un comportamiento similar al del ingreso total por perceptor. En este punto se puede afirmar que, en términos absolutos, la calidad de los empleos o la productividad de los mismos se vio seriamente afectada, a partir de 1997, sobre todo para los hogares del 1° quintil. En particular, se destaca el fuerte incremento en los ingresos laborales, superior al 17%, que tuvieron los hogares del 3° y 4° quintil en 1994. En 1997, este incremento disminuyó proporcionalmente en todos los quintiles salvo para el 1° donde la caída fue mayor (tomando valor un 13% inferior al de 1991). En 2001 el ingreso laboral volvió a caer, más fuertemente para los quintiles 1° y 2°, y quedó sin cambios para los hogares del 5° quintil.

De esta manera se observa que -tal como se ha demostrado en otros trabajos¹⁰- la pérdida o imposibilidad de acceso a empleos de calidad adecuada parece haber impuesto a los hogares afectados una estrategia de utilización intensiva de fuerza de trabajo, aunque cada vez más vinculada a ocupaciones de baja productividad. Esta situación tuvo efectos directos sobre los ingresos por perceptor y, por lo tanto, sobre los ingresos familiares y la movilidad social.

**Cuadro 2.7: Evolución del ingreso medio por perceptor por quintil de hogares
Selección de aglomerados: 1991-1994-1997 y 2001**
-En pesos de octubre de 2001 y en Base 100 = Octubre de 1991 -

Quintil		1991	1994	1997	2001
1°	Pesos	295	302	262	216
	Evolución	100	102	89	73
2°	Pesos	380	405	376	344
	Evolución	100	107	99	91
3°	Pesos	437	520	483	451
	Evolución	100	119	110	103
4°	Pesos	566	676	632	588
	Evolución	100	119	112	104
5°	Pesos	1.137	1.214	1.197	1.171
	Evolución	100	107	105	103
Total	Pesos	582	650	611	579
	Evolución	100	112	105	100

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS- UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (ondas octubre).

Por otra parte, la evolución de los ingresos medios no laborales¹¹ por perceptor muestra un importante crecimiento en el transcurso de la década. A diferencia de los ingresos laborales, los no laborales no experimentaron una disminución (excepto para el 1° quintil), sino hasta el final del período. En general, se confirma que los ingresos no laborales se constituyeron en un factor cada vez más importante en calidad de compensador de pérdidas de ingresos laborales

resultado de la suma de los ingresos no laborales del hogar dividida por la cantidad de perceptores no laborales. Si un perceptor tiene los dos tipos de ingresos aparece en los dos cuadros.

¹⁰ En particular, cabe volver a citar los trabajos de Altimir y Beccaria, 2000, Donza y Salvia (2001) y Salvia y Tissera (2000).

¹¹ La capacidad de generar ingresos no laborales en el transcurso de la década bien puede interpretarse como una estrategia para engrosar los ingresos totales del hogar.

o complementarios de oportunidades de movilidad ascendente. Pero mientras los hogares que conforman el 20% más pobre de la estructura social disminuyeron un 10% durante la década su nivel de ingresos no laborales, el resto de los quintiles lo incrementaron entre un 11% y un 29%, tanto más cuanto más elevada era la posición en la estructura social.

Cuadro 2.8: Evolución del ingreso medio por perceptor laboral por quintil de hogares
Selección de aglomerados: 1991-1994-1997 y 2001
 -En pesos de octubre de 2001 y en Base 100 = Octubre de 1991 -

Quintil		1991	1994	1997	2001
1°	Pesos	331	346	289	231
	Evolución	100	105	87	70
2°	Pesos	423	467	423	368
	Evolución	100	110	100	87
3°	Pesos	503	591	538	502
	Evolución	100	117	107	100
4°	Pesos	621	747	688	654
	Evolución	100	120	111	105
5°	Pesos	1.196	1.276	1.220	1.226
	Evolución	100	107	102	102
Total	Pesos	647	725	661	625
	Evolución	100	112	102	96

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS- UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (ondas octubre).

Cuadro 2.9: Evolución del ingreso medio por perceptor no laboral por quintil de hogares
Selección de aglomerados: 1991-1994-1997 y 2001
 -En pesos de octubre de 2001 y en Base 100 = Octubre de 1991 -

Quintil		1991	1994	1997	2001
1°	Pesos	196	187	184	177
	Evolución	100	95	94	90
2°	Pesos	216	229	250	239
	Evolución	100	106	116	111
3°	Pesos	247	285	307	297
	Evolución	100	116	125	121
4°	Pesos	319	394	399	377
	Evolución	100	123	125	118
5°	Pesos	614	750	871	794
	Evolución	100	122	142	129
Total	Pesos	323	378	418	401
	Evolución	100	117	129	124

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS- UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (ondas octubre).

Los hogares del 1° quintil no consiguieron incrementar este tipo de ingresos para frenar la caída en los ingresos laborales. En cambio, los hogares del 2° quintil experimentaron un aumento del 11% en los ingresos no laborales; y los hogares del 3° a 5° quintil lo hicieron en más de un 18% promedio, a partir de lo cual consiguieron atenuar la tendencia a la baja en los ingresos laborales que se observa desde 1997. De esta manera, es evidente que -al igual que

con los ingresos laborales- el aumento y/o la capacidad de mantener ingresos de fuentes no laborales favoreció una movilidad social ascendente en la estructura social; y, de manera inversa, una pérdida o caída de ingresos de este origen favorecieron una movilidad descendente en la estructura social. Sin duda, estas diferentes tendencias esconden detrás el acceso a fuentes de ingresos de diferente calidad según la posición en la estructura social.

Cabe destacar que el deterioro social no es lineal (como muchas veces se supone), pero sí claramente desigual y acumulativo. Entre 1991 y 1994, si bien tuvo lugar un crecimiento generalizado de los ingresos per capita en gran parte de la estructura social, este fue mayor para los quintiles medios y medios/altos (3° a 5°) y menor para los estratos más bajos, especialmente para el 1° quintil. La *crisis del tequila* evidenció una clara fragmentación que dejó -a pesar de la reactivación posterior- al 20% de los hogares más pobres claramente rezagados y al 20% siguiente en una situación mucho más vulnerable. Por último, al final de la década tuvo lugar una caída generalizada en la capacidad de bienestar, aunque mucho más marcada para el 60% de los hogares más pobres, algo menor para el 4° quintil y casi nula para el 20% de los hogares más ricos.

3. Estructura Sectorial, Ocupacional y Socio-económica de la Fuerza de Trabajo de los principales aglomerados urbanos del país

En este apartado se especifica el diagnóstico sobre los cambios ocurridos durante el período 1991-2001 en la estructura social a partir de evaluar cómo fue modificándose la inserción sectorial de los trabajadores (mercado formal o primario/mercado informal o secundario)¹², así como también la calidad de la relación laboral asalariada (empleo registrado/ no registrado¹³).

Se busca de esta manera acercarnos al reconocimiento de los factores que incidieron en los procesos de pauperización y desigualdad que afectaron la estructura social urbana durante el último período. En este sentido, la evolución de los indicadores ocupacionales mencionados nos permite inferir la existencia de una fuerte movilidad de los hogares en la estructura social, según los diferentes segmentos de trabajadores. Igual que en los otros apartados, el análisis se hace a nivel general y por quintil de hogares según ingreso por adulto equivalente.

¹² Se considera inserción *formal* a los empleadores y asalariados de establecimientos con 5 o más ocupados y a los profesionales en función específica. Se define como inserción *informal* a los empleadores y asalariados no profesionales y de establecimientos con menos de 5 ocupados, a los trabajadores cuenta propia- no profesionales- a los trabajadores familiares y al servicio doméstico.

¹³ Se ha identificado la relación de precariedad a través del carácter de la relación laboral en términos de si el empleador realiza los aportes correspondientes del trabajador ante la Seguridad Social.

3.1. Inserción Sectorial de la Fuerza de Trabajo y Movilidad Social de los Hogares

En primer lugar, cabe ubicar los procesos de movilidad, desigualdad y fragmentación de la estructura social urbana descriptos en los apartados anteriores en el contexto del deterioro que experimentó la estructura ocupacional durante el período de estudio. Al respecto, se muestra que la participación de trabajadores en el sector primario fue creciendo durante la primera parte de la década, para luego estancarse y caer al final de la misma. Pero este comportamiento cabe imputárselo tanto al desempeño de empleo formal como a la evolución y los cambios que habría registrado el empleo informal.

En efecto, aunque sea a manera parcial, cabe señalar que tanto en esta investigación, como en estudios anteriores, se presentan evidencias acerca de la caída que registró el sector informal hasta mediados de la década del noventa. Esta caída, se había concentrado en los empleos cuasi-informales de baja productividad (más afectados por la modernización, la apertura comercial y el tipo de cambio fijo), y el crecimiento posterior de este sector no habría tendido como principal componente a los subempleos tradicionales sino a un nuevo subempleo urbano de mucha más baja calidad.

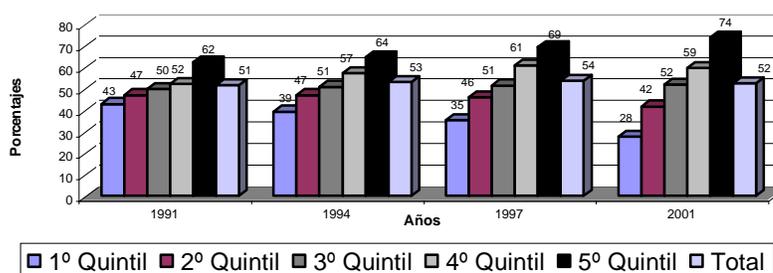
El cambio de posición de los hogares urbanos en la estructura social según la inserción laboral de los trabajadores activos muestra algunos indicios relevantes de este proceso. Los trabajadores del sector formal registraron a lo largo de la década un incremento de su peso relativo en los dos quintiles de hogares de más altos de ingresos. Por otra parte, es el 5º quintil el que concentró en todos los años de la serie una mayor proporción de trabajadores formales. Esta situación tendió a cristalizarse a través de una movilidad social ascendente en favor de los hogares con trabajadores de este sector; y, de manera inversa, por medio de una movilidad descendente de hogares con trabajadores informales, subocupados y desocupados de ambos sectores. Justamente, habría sido este proceso el que se refleja en la creciente heterogeneidad que registra la participación de los hogares en la estructura de ingresos.

Parece verificarse que la mayor precariedad laboral habría tenido especial impacto -sobre todo al final de la década- en los empleos asalariados de baja calificación y algunos sectores profesionales, tanto del sector formal como informal, empujando también a los hogares de estos trabajadores a una caída en la estructura social. De tal manera que, para la segunda mitad de la década, la participación en la estructura de ingresos evidenciaba una situación de alta polarización. Específicamente, una relación inversamente proporcional entre aquellos hogares que estaban posicionados en los dos primeros y en el 5º quintil de la estructura social.

La evolución tampoco fue homogénea al interior de cada sector si consideramos el carácter asalariado o no asalariado del empleo y la situación del desempleo. En efecto, al principio de la década los hogares con trabajadores asalariados del sector formal y con no asalariados del sector informal presentaban una estructura quintílica de ingresos muy pareja, aunque algo más concentrada en los estratos medios y medios/altos. Al mismo tiempo, los hogares con trabajadores no asalariados formales (patrones de establecimientos medianos o grandes y

profesionales independientes) se concentraban, por supuesto, en los quintiles de ingresos altos y medios/altos. Los hogares con trabajadores asalariados informales se ubicaban principalmente en los quintiles medios y medios/bajos.

Gráfico 3.1.1.: Trabajadores del Sector Formal por quintil de hogares
Selección de aglomerados: 1991-1994-1997-2001
 - Porcentajes según el total respectivo de cada quintil -



Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de EPH-INDEC (ondas octubre).

Partiendo de este cuadro de situación, avanzada la primera parte de la década -y con ello de las reformas estructurales (1994)-, tuvo lugar una incipiente diferenciación en la ubicación quintílica de los hogares con trabajadores asalariados formales y cuenta propia informales. Mientras que los primeros tendieron a ascender en la estructura social, los segundos sufrieron una caída importante. Los hogares con asalariados informales mejoraron levemente su posición relativa y los hogares con empleadores y profesionales formales lograron aumentar su concentración en los quintiles medios/altos. En cambio, fueron particularmente los hogares con cuenta propia -en su mayoría vinculados al sector informal- los que experimentaron la caída más importante, concentrándose aún más en el 1º quintil de ingresos.

Cuadro 3.1: Distribución en quintiles de hogares con fuerza de trabajo urbana según categoría y sector laboral - Población Económicamente Activa de 15 y más años
Selección de Aglomerados Urbanos: 1991
 - Porcentajes según el total respectivo de cada categoría ocupacional-

Quintil	Sector Formal			Sector Informal			Desocupados		
	Asalariados	No asalariado	Total	Asalariados	No asalariado	Total	Asalariados	No asalariado	Total
1º	13,1%	2,5%	12,3%	21,3%	13,4%	17,4%	39,8%	45,2%	41,3%
2º	18,8%	5,9%	17,8%	24,8%	17,8%	21,4%	26,4%	24,6%	25,9%
3º	20,2%	5,8%	19,1%	20,3%	20,8%	20,6%	15,4%	15,0%	15,3%
4º	23,6%	21,1%	23,4%	22,0%	23,8%	22,9%	12,8%	10,2%	12,1%
5º	24,4%	64,8%	27,3%	11,5%	24,2%	17,7%	5,5%	4,9%	5,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de EPH-INDEC (ondas octubre).

**Cuadro 3.2: Distribución en quintiles de hogares con fuerza de trabajo urbana según categoría y sector laboral - Población Económicamente Activa de 15 y más años
Selección de Aglomerados Urbanos: 1994**
- Porcentajes según el total respectivo de cada categoría ocupacional-

Quintil	Sector Formal			Sector Informal			Desocupados		
	Asalariados	No asalariado	Total	Asalariados	No asalariado	Total	Asalariados	No asalariado	Total
1°	11,2%	1,4%	10,5%	20,9%	15,9%	18,4%	38,6%	50,2%	41,9%
2°	17,3%	3,8%	16,3%	23,2%	18,3%	20,7%	24,5%	18,5%	22,8%
3°	21,4%	9,8%	20,5%	23,6%	21,3%	22,5%	20,4%	15,1%	18,9%
4°	25,2%	19,7%	24,8%	20,5%	21,7%	21,1%	11,2%	10,2%	10,9%
5°	24,9%	65,2%	27,8%	11,8%	22,8%	17,3%	5,3%	6,0%	5,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de EPH-INDEC (ondas octubre).

Una vez realizadas las reformas estructurales más importantes, pasada la *crisis del tequila* y en el marco de un proceso de reactivación (1997), se hizo más clara la diferencia entre los hogares con asalariados formales y los hogares con trabajadores cuenta propia informales. En este caso, no tanto debido al aumento de las posiciones de los primeros, sino por un fuerte descenso de hogares con asalariados informales; lo cual ubicó a este grupo en una situación de alta heterogeneidad interna (distribución homogénea a lo largo de la estructura quintilica, aunque con cierta inclinación hacia los estratos medio/bajos y bajos). Durante la etapa mencionada volvieron también a caer las posiciones de los hogares con trabajadores asalariados informales, quedando en una situación claramente más empobrecida. En este contexto, aumentó la concentración de hogares con desocupados asalariados en el estrato más bajo de la estructura de ingresos.

Cuadro 3.3: Distribución en quintiles de hogares con fuerza de trabajo urbana según categoría y sector laboral - Población Económicamente Activa de 15 y más años - Selección de Aglomerados Urbanos: 1997
- Porcentajes según el total respectivo de cada categoría ocupacional-

Quintil	Sector Formal			Sector Informal			Desocupados		
	Asalariados	No asalariado	Total	Asalariados	No asalariado	Total	Asalariados	No asalariado	Total
1°	11,4%	1,9%	10,6%	24,6%	20,3%	22,6%	40,4%	47,5%	42,3%
2°	17,2%	3,7%	16,2%	24,3%	19,7%	22,2%	24,3%	25,3%	24,6%
3°	20,8%	10,8%	20,1%	23,3%	20,5%	22,0%	19,2%	12,3%	17,3%
4°	25,3%	18,5%	24,8%	17,8%	19,6%	18,6%	10,0%	10,7%	10,2%
5°	25,3%	65,1%	28,3%	10,0%	19,8%	14,6%	6,1%	4,2%	5,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de EPH-INDEC (ondas octubre).

**Cuadro 3.4: Distribución en quintiles de hogares con fuerza de trabajo urbana según categoría y sector laboral - Población Económicamente Activa de 15 y más años
Selección de Aglomerados Urbanos: 2001
- Porcentajes según el total respectivo de cada categoría ocupacional-**

Quintil	Sector Formal			Sector Informal			Desocupados		
	Asalariados	No asalariado	Total	Asalariados	No asalariado	Total	Asalariados	No asalariado	Total
1°	8,8%	2,6%	8,4%	24,9%	23,4%	24,2%	43,3%	47,7%	44,4%
2°	17,4%	3,6%	16,4%	27,0%	23,3%	25,2%	24,3%	24,6%	24,4%
3°	21,1%	5,9%	20,0%	22,7%	17,9%	20,4%	14,7%	14,4%	14,6%
4°	23,7%	23,8%	23,7%	15,6%	20,2%	17,8%	11,4%	7,9%	10,5%
5°	29,0%	64,1%	31,5%	9,9%	15,1%	12,4%	6,2%	5,4%	6,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de EPH-INDEC (ondas octubre).

Al finalizar la década, después de más de 3 años de estancamiento económico (1998-2001), se hizo todavía más evidente la fragmentación socio-ocupacional de la estructura social urbana. Por una parte, tuvo lugar una mayor concentración de los hogares con asalariados formales en los quintiles más altos. Por otra, se profundizó aún más la caída de los hogares con no asalariados y asalariados informales, registrando ambos grupos una distribución quintílica relativamente similar, más concentrada en los estratos bajos y medios/bajos. Este proceso de movilidad descendente al final de la década puede explicarse debido a dos factores: a) una mayor caída en la productividad de los sectores informales y laboralmente más marginados; b) la pérdida de empleo que fueron sufriendo los sectores de asalariados formales con menor nivel de calificación y productividad. En ambos casos, los sectores desplazados debieron pasar a desempeñar empleos refugio de baja calidad en el sector informal.¹⁴

De esta manera, a lo largo del período los hogares con asalariados formales tendieron a concentrarse en los sectores de ingresos medios y medios/altos, mientras los que cayeron en las posiciones más bajas de la estructura social fueron los hogares con trabajadores informales, con desocupados y posiciones laborales desprotegidas, precarias e inestables. En cuanto a los trabajadores independientes y patrones del sector formal tuvieron una participación mayor en los quintiles de ingresos más altos durante toda la década.

¹⁴ De manera más estructural, este comportamiento expresa una incontrovertible tendencia a la fragmentación y polarización de la estructura socio-ocupacional alrededor de nuevas formas de relación salarial y autoempleo informal; en general, formas de empleo de naturaleza mucho más inestable y precaria que el empleo cuasi-informal tradicional vulnerado por la apertura externa y los cambios tecnológicos.

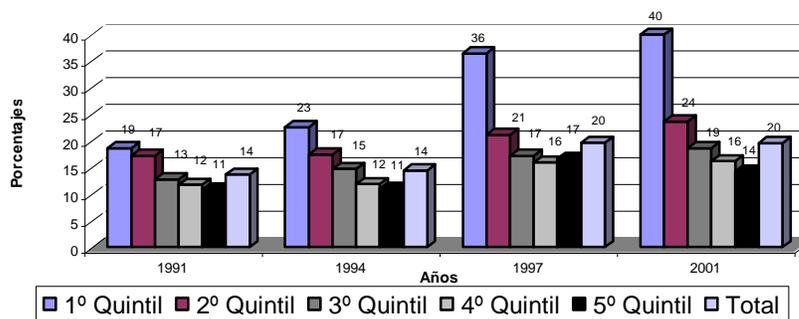
3.2. Deterioro del Trabajo Asalariado y Movilidad Social de los Hogares

En función de completar y especificar el análisis del apartado anterior, cabe aquí evaluar los procesos de movilidad social de los hogares con trabajadores asalariados, identificando situaciones de mayor vulnerabilidad a partir de reconocer la condición de precariedad (medida en términos de ausencia de pago de aporte jubilatorio por parte del empleador) y/o de desocupación del trabajador en el marco de la estructura socio-económica.

En función de poder examinar este problema de manera integral se analiza primero la participación quintílica de los hogares con asalariados precarios para cada sector de inserción, para luego realizar un estudio diacrónico-comparativo de los cambios ocurridos en la estructura social del trabajo asalariado. Este abordaje permite analizar más especialmente la heterogeneidad del mundo social de los trabajadores asalariados.

En primer lugar, el balance de la década muestra datos que llaman poderosamente la atención en cuanto a la estructura del trabajo asalariado por sector. Según los datos, el sector formal contaba a principio de la década con un 14% de trabajadores precarios, mientras que al final del período esta participación ascendía a un 20% de la fuerza de trabajo asalariada.¹⁵ Al mismo tiempo, la participación de los trabajadores asalariados sin descuento jubilatorio en el sector informal creció de 74% a 79%.

Gráfico 3.2.1: Asalariados Precarios del Sector Formal por quintil de hogares. Selección de aglomerados 1991-1994-1997-2001
- Porcentajes según el total respectivo de cada quintil -

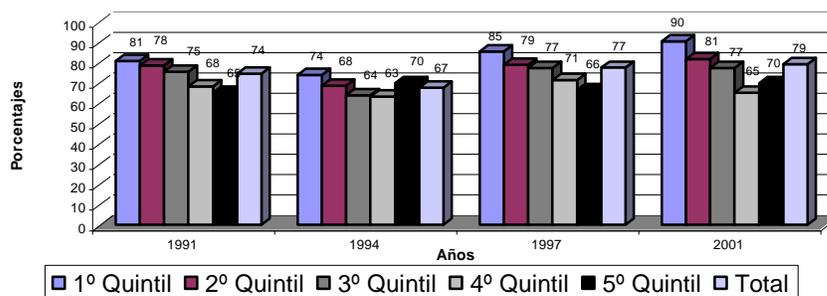


Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de EPH-INDEC (ondas octubre).

¹⁵ Esta precarización del empleo formal puede explicar en parte porqué dicho empleo no se redujo a pesar de las crisis. El sector habría podido mantener capacidad competitiva a costa de precarizar las relaciones laborales.

Gráfico 3.2.2: Asalariados Precarios del Sector Informal por quintil de hogares Selección de aglomerados: 1991-1994-1997-2001

- Porcentajes según el total respectivo de cada quintil -



Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de EPH-INDEC (ondas octubre).

Los menores niveles de precariedad laboral en el sector informal se registran después de las primeras reformas y en plena reactivación al principio de la década. El deterioro del trabajo asalariado en ambos sectores se registró fundamentalmente a partir de la *crisis del tequila*. En el año 1997 se observa un fuerte crecimiento de la participación de los asalariados precarios del sector formal, y también, aunque algo menor, del sector informal. Esta tendencia se mantiene hasta el final del período. De esta manera, el balance final en el año 2001 muestra un aumento significativo de la precariedad laboral entre los asalariados, tanto formales como informales. En ambos casos, el crecimiento del trabajo asalariado precario -a partir de mediados de la década del noventa- se concentró en trabajadores ubicados en los primeros quintiles, es decir, en los sectores más pobres de la estructura social urbana.

Esta evolución muestra al final de la década una profundización del proceso de precarización del empleo en general, fuertemente asociado a la situación de empobrecimiento de los hogares a los que pertenecen dichos trabajadores. El análisis del efecto social de cada tipo de empleo según su inserción en el sector formal o informal, ilustra mejor sobre los cambios ocurridos en la estructura socio-ocupacional urbana. En términos comparativos, resulta evidente que los factores que se proponen como atributos de los asalariados (calidad del empleo, inserción sectorial y condición de desocupación) están en íntima relación con la localización de sus hogares en la estructura socio-económica. Al respecto, cabe observar que los asalariados del sector formal tendieron a concentrarse en los dos últimos quintiles, es decir en aquellos hogares con ingresos per capita más altos. La situación inversa se observa con los asalariados del sector informal y desocupados, en donde su mayor concentración se encuentra en el 40% de los hogares con ingresos más bajos.

Al evaluar esta situación a lo largo de la serie se registra una profundización y cristalización de las diferencias sociales. Por una parte, los hogares con asalariados precarios del sector formal presentan una distribución social más empobrecida que sus pares no precarios, pero,

en general, bajo una situación menos afectada que los hogares del resto de las categorías. Esta situación se mantuvo casi sin cambios a lo largo de la década. Al mismo tiempo, los hogares con asalariados formales protegidos mantuvieron e, incluso, mejoraron su posicionamiento en los quintiles más altos con el transcurso de la década.

La mayor segmentación que tuvo lugar durante la década en la estructura social se hace todavía más evidente al evaluar la dinámica de la movilidad de los hogares con trabajadores insertos en el sector informal. Al respecto, se observa que los hogares con asalariados precarios, relativamente más concentrados en los estratos más pobres, no lograron mantener una participación regular al interior de la estructura social. A partir de la segunda mitad de la década, los hogares con estos trabajadores ubicados en sectores medios o medios/altos comenzaron a filtrarse hacia los estratos más pobres de la estructura social. Al mismo tiempo, muy diferente fue el comportamiento de los hogares con asalariados informales protegidos, los cuales, si bien fluctuaron entre estratos, mantuvieron una distribución relativamente más concentrada en los sectores medios; aunque, al mismo tiempo, presentando una situación ocupacional y de ingresos más precaria que la de sus pares formales.

Por último, cabe observar que los trabajadores desocupados provenientes de empleos asalariados tuvieron fuerte incidencia en el 40% de los hogares más pobres. Es posible dar cuenta de ello a través de los dos años donde se pueden identificar la procedencia por condición de precariedad del desempleo (1997 y 2001). Lo importante aquí es observar que la desocupación operó tanto sobre los trabajadores protegidos como sobre los trabajadores precarios, posicionando a los hogares con tales trabajadores en los quintiles más bajos, sin distinción sectorial y aumentando su participación.

Cuadro 3.5: Distribución en quintiles de hogares con fuerza de trabajo asalariada según situación de precariedad laboral, sector laboral y desocupación
PEA de Asalariados de 15 y más años - Selección de Aglomerados Urbanos: 1991
 - Porcentajes según el total respectivo de protección social-

Quintil	Asalariados formales			Asalariados no formales			Asalariados desocupados		
	No precarios	Precarios	Total	No precarios	Precarios	Total	No precarios	Precarios	Total
1°	12,3%	17,9%	13,1%	16,3%	23,2%	21,5%	S/D	S/D	39,8%
2°	18,0%	23,6%	18,8%	20,5%	25,7%	24,4%	S/D	S/D	26,4%
3°	20,4%	18,8%	20,2%	19,1%	20,2%	19,9%	S/D	S/D	15,4%
4°	24,1%	20,2%	23,6%	27,7%	20,3%	22,2%	S/D	S/D	12,8%
5°	25,2%	19,4%	24,4%	16,4%	10,5%	12,0%	S/D	S/D	5,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	S/D	S/D	100,0%

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de EPH-INDEC (ondas octubre).

**Cuadro 3.6: Distribución en quintiles de hogares con fuerza de trabajo asalariada según situación de precariedad laboral, sector laboral y desocupación
PEA de Asalariados de 15 y más años - Selección de Aglomerados Urbanos: 1994**

Quintil	Asalariados formales			Asalariados no formales			Asalariados desocupados		
	No precarios	Precarios	Total	No precarios	Precarios	Total	No precarios	Precarios	Total
1°	10,2%	17,6%	11,2%	16,5%	22,2%	20,4%	S/D	S/D	38,6%
2°	16,7%	20,9%	17,3%	22,1%	23,2%	22,8%	S/D	S/D	24,5%
3°	21,3%	21,8%	21,4%	26,2%	22,1%	23,5%	S/D	S/D	20,4%
4°	26,0%	20,7%	25,2%	23,7%	19,6%	20,9%	S/D	S/D	11,2%
5°	25,8%	18,9%	24,9%	11,5%	12,9%	12,4%	S/D	S/D	5,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	S/D	S/D	100,0%

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de EPH-INDEC (ondas octubre).

**Cuadro 3.7: Distribución en quintiles de hogares con fuerza de trabajo asalariada según situación de precariedad laboral, sector laboral y desocupación
PEA de Asalariados de 15 y más años - Selección de Aglomerados Urbanos: 1997**

Quintil	Asalariados formales			Asalariados no formales			Asalariados desocupados		
	No precarios	Precarios	Total	No precarios	Precarios	Total	No precarios	Precarios	Total
1°	9,0%	21,2%	11,4%	15,5%	26,8%	24,2%	32,4%	44,1%	40,4%
2°	16,9%	18,5%	17,2%	22,0%	23,9%	23,4%	24,9%	23,9%	24,3%
3°	21,4%	18,2%	20,8%	23,5%	23,4%	23,4%	20,1%	18,9%	19,2%
4°	26,5%	20,5%	25,3%	23,0%	16,7%	18,1%	13,4%	8,5%	10,0%
5°	26,2%	21,5%	25,3%	16,0%	9,3%	10,8%	9,2%	4,7%	6,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (ondas octubre).

**Cuadro 3.8: Distribución en quintiles de hogares con fuerza de trabajo asalariada según situación de precariedad laboral y sector laboral y desocupación
PEA de Asalariados de 15 y más años - Selección de Aglomerados Urbanos: 2001**

Quintil	Asalariados formales			Asalariados no formales			Asalariados desocupados		
	No precarios	Precarios	Total	No precarios	Precarios	Total	No precarios	Precarios	Total
1°	6,6%	18,1%	8,8%	11,5%	28,5%	24,9%	36,5%	46,9%	43,3%
2°	16,5%	21,1%	17,4%	23,6%	27,6%	26,8%	22,8%	25,3%	24,3%
3°	21,4%	20,2%	21,1%	24,7%	22,2%	22,7%	17,4%	13,3%	14,7%
4°	24,7%	19,6%	23,7%	25,7%	12,7%	15,5%	14,3%	10,0%	11,4%
5°	30,9%	21,1%	29,0%	14,5%	8,9%	10,1%	9,0%	4,6%	6,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de EPH-INDEC (ondas octubre).

De acuerdo con la evidencia presentada, se verifica que la precarización laboral fue un importante factor estructurante de la dinámica de empobrecimiento, movilidad social descendente y mayor desigualdad que experimentó la estructura social urbana durante la década del noventa. Ahora bien, los datos también demuestran que la precariedad laboral - durante la década del noventa- no sólo afectó a los hogares con asalariados insertos en sectores informales. Un ejemplo de ello es el aumento de la participación de hogares con trabajadores precarios del sector formal en los estratos más bajos. Por lo mismo, si bien la inserción laboral en el sector formal significó una relativa protección socio-ocupacional, ella no fue absoluta. En este sentido, la inserción sectorial fue un factor fundamental de movilidad socio-laboral, pero la condición de precariedad habría operado como un factor fuertemente asociado con el empobrecimiento y movilidad social descendente.

4. Conclusiones Finales

La evidencia reunida en este trabajo confirma que los ciclos económicos y reformas de los años noventa, así como la etapa final de estancamiento y crisis, dejaron un saldo de mayor desigualdad en la brecha distributiva y una fuerte polarización social. Ambos fenómenos constituyen la consecuencia directa del “colapso socio-ocupacional” en el que cayeron los sectores más vulnerables de la estructura social: los hogares de los trabajadores informales.

La matriz funcional de esta dinámica parece devenir de una movilidad social dual, tanto de tipo descendente (acumulativa) como ascendente en favor de algunos sectores privilegiados; al mismo tiempo que recursiva en términos de sus consecuencias socio-ocupacionales: 1) La movilidad descendente habría afectado principalmente a los hogares socialmente más “vulnerables” en términos de composición demográfica, escaso número de activos en condiciones de acceder a un empleo en el sector primario y/o imposibilidad de contar con perceptores e ingresos no laborales complementarios o sustitutos frente a la falta de trabajo; 2) La movilidad ascendente habría tenido como principales protagonistas a los hogares con trabajadores insertos en el segmento primario del mercado laboral, sectores medios calificados -de tipo “profesional”- o protegidos por la seguridad social, los cuales se caracterizan por su menor carga familiar, mayor número de activos insertos en empleos de calidad y/o perceptores con ingresos no laborales fijos.

El análisis de la participación laboral de la fuerza de trabajo según la condición laboral por quintil de hogares permite evaluar un factor asociado a la polarización de la estructura de oportunidades económico-laborales. Más precisamente, al analizar la inserción de los trabajadores en la estructura social urbana se verificó el hecho de que los hogares de asalariados formales tendieron a concentrarse en los sectores de ingresos medios y medios/altos, mientras que los que cayeron en las posiciones más bajas de la estructura social fueron los hogares con trabajadores informales, con desocupados y posiciones laborales desprotegidas, precarias e inestables. Esto sucedió junto con una menor probabilidad de estos hogares de acceder a ingresos no laborales fijos que protegieran su posición social.

La inserción laboral en el segmento primario del mercado de trabajo significó durante casi todo el período una relativa protección socio-ocupacional para los hogares. Ahora bien, no siempre esto fue así, sobre todo durante la última fase de estancamiento. Si bien la inserción sectorial fue un factor fundamental que orientó la movilidad socio-laboral de los hogares de dichos trabajadores, la condición de precariedad también fue un factor adicional asociado al empobrecimiento y la movilidad social descendente, incluyendo al sector formal o trabajadores del mercado primario. Un ejemplo de ello, es el aumento, en los estratos más bajos de la estructura social de la participación de hogares con trabajadores precarios pertenecientes al sector formal.

Durante la etapa final del período analizado (1997-2001), se hizo más evidente la fragmentación socio-ocupacional de la estructura social urbana. Por una parte, tuvo lugar una mayor concentración de los hogares con asalariados formales en los más altos quintiles. Por otra parte, se profundizó la caída de los hogares de no asalariados y de asalariados informales, registrando ambos grupos una distribución quintílica relativamente similar, más concentrada en los estratos bajos y medios/bajos. Entre otros factores, este proceso de movilidad al final de la década se habría debido al desplazamiento laboral que fueron sufriendo grupos de asalariados formales con menor nivel de calificación, más grupos de trabajadores cuenta propia tradicionales, los que en su conjunto debieron pasar a desempeñar empleos refugio informales de baja calidad y más inestables que los empleos informales tradicionales.

En definitiva, el análisis de los cambios en la distribución del ingreso y las oportunidades de empleo durante la década muestra una marcada fragmentación de la estructura social, junto a una mayor dependencia de los hogares más pobres de las oportunidades de trabajo del mercado secundario, proceso al que podríamos denominar como *proletarización informal de la pobreza*. Este proceso se evidencia a través de una fuerte concentración en el 40% de los hogares más pobres de condiciones de precariedad de diferente índole: caída de los ingresos familiares y per capita del hogar, mayor dependencia familiar por perceptor, mayor desocupación, subocupación y precariedad laboral, pérdida de vinculación con el segmento formal del mercado laboral. En contraposición, los hogares del 5° quintil y en algunos casos también los del 4° quintil, fueron favorecidos por las condiciones de movilidad social. Pero si bien la fractura social se produjo fundamentalmente entre el 40% de los hogares de menores ingresos y el resto, se observa que el rezago de los hogares del 1° quintil respecto del 2° fue siendo cada vez más significativo, tanto en materia de ingresos como de empleo e inserción en la estructura ocupacional. En el polo opuesto de la escala social, también se destacan leves ventajas del 5° quintil con respecto al 4° y 3° quintil.

Este comportamiento expresa, por tanto, una tendencia general a la precarización del empleo, junto a un proceso de fragmentación de la estructura socio-ocupacional en dos polos socio-culturales cada vez más enfrentados por las demandas socio-económicas en juego: el primario o formal y el secundario o informal. La estructura social -y la distribución del ingreso- se encontraría de este modo mucho más determinada por esta dualidad -de alta potencialidad “disfuncional” al régimen de acumulación y dominación social- que lo que estaba en el pasado histórico.

Anexo Metodológico

La desigualdad es abordada a partir de considerar al hogar (unidad doméstica residencial) como unidad de análisis. Se asume que en esta dimensión se resuelven y ajustan en primera instancia -con más o menos racionalidad y oportunidad- los presupuestos, esfuerzos y balances reproductivos en función de garantizar la reproducción del grupo. Con esta premisa se trabajó con los microdatos de las Bases de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC, para las ondas de octubre de 1991, 1994, 1997 y 2001, realizándose un procesamiento especial de las mismas.¹⁶

La definición de Ingresos: El concepto de ingreso que se aplica corresponde al relevado por la EPH, el cual incluye ingresos monetarios mensuales de fuentes laborales (salarios, ingresos de cuenta propias y ganancias de patrón) y no laborales (intereses, rentas, jubilaciones, utilidades, becas, etc.), a la vez que no considera los ingresos no monetarios, las ganancias de capital devengadas y no realizadas, así como la renta imputable de la propia vivienda y otros bienes durables. Los ingresos computados representan valores netos sin considerar obligaciones fiscales. Con el objeto de evitar desviaciones en los ingresos y consumos del hogar, se excluyó del análisis al personal del servicio doméstico de los hogares. Con el objetivo de poder evaluar adecuadamente los factores asociados a los cambios en la evolución del ingreso, se ajustaron los ingresos totales de los hogares a valores constantes -a pesos de octubre 2001- utilizando el índice de precios al consumidor (INDEC).

Estimación de Ingresos No Declarados: El análisis del ingreso puede verse afectado por problemas de “subdeclaración” de ingresos en diferentes fuentes y estratos. En particular, no se dispone de información confiable sobre las ganancias de capital, el efecto fiscal impositivo, ni tampoco sobre la incidencia distributiva de los ingresos no monetarios; sobre todo de aquellos que tienen como fuente el gasto público. Por lo tanto, el análisis presenta un supuesto déficit en la estimación del nivel de desigualdad existente. Sin embargo, cabe reconocer como poco significativa, o por lo menos como “desconocida”, la incidencia de estos factores sobre los cambios y la evolución del ingreso. Al respecto, una evaluación adecuada de los ejercicios de imputación de la “subdeclaración” de ingresos de los hogares apoya este criterio.¹⁷

¹⁶ En estas bases se consideraron en forma agregada los datos de 17 aglomerados urbanos de los cuales la EPH dispone de información comparable para los años del estudio: Los aglomerados considerados fueron: Ciudad de Buenos Aires, Conurbano Bonaerense, Comodoro Rivadavia, Gran Córdoba, Gran La Plata, Gran Mendoza, Gran Rosario, Gran San Juan, Gran San Miguel de Tucumán/Tafí Viejo, Neuquén, Paraná, Río Gallegos, Salta, San Luis/El Chorrillo, San Salvador de Jujuy/Palpalá, Santa Rosa/Toay y Ushuaia/Río Grande. En el caso de octubre de 1991 no se contó con información completa en 7 de estos centros urbanos. Dada la importancia de los mismos se decidió mantenerlos en el estudio, asignando a dicha onda/año la información de la onda de mayo de 1992. Quedaron fuera del análisis un total de 8 aglomerados urbanos donde la falta de datos no pudo ser consistida o reemplazada de ninguna manera.

¹⁷ La evaluación de los estudios que han hecho el ejercicio de imputación de ingresos vía información de Cuentas Nacionales -siguiendo incluso diferentes metodologías-, muestra la poca utilidad de considerar el supuesto de “subdeclaración”, debido que: a) resulta imposible determinar un criterio de validez a los ingresos imputados -variable según el tipo de metodología-; b) afecta a las comparaciones en el tiempo dado los cambios de medición operados sobre las Cuentas Nacionales durante el período; y, finalmente, c) impone la necesidad de agregar un conjunto de supuestos agregados -con costo sobre la parsimonia de

Quintiles de Hogares según Ingresos por Equivalente Adulto: Para asegurar la comparabilidad en el tiempo de las diferencias entre estratos de ingresos en distintas dimensiones sociales, se requiere mantener la composición de los grupos sociales que se comparan. Para eliminar este problema se clasificaron a los hogares en quintiles (20%) según ingresos normalizados por “equivalente adulto”.¹⁸ Cabe agregar que no se siguió la práctica habitual de eliminar del análisis a los grupos en las cuales ninguno de sus integrantes percibe ingresos. A partir de estandarizar de esta manera el tamaño de los estratos se obtuvo la distribución de los ingresos familiares y las brechas de concentración de ingresos entre estratos.

Normalización de las Variables de Hogar: En función de hacer posible la comparación en el tiempo y entre quintiles, los ingresos y demás variables de hogar fueron normalizadas según la población correspondiente, obteniéndose promedios o tasas como estadísticos resumen de cada población. Por ejemplo, el ingreso total general y por quintil de cada año/onda fue normalizado por el número de hogares (ingreso familiar), la suma de equivalentes adultos (ingreso por consumidor), el número de perceptores (ingreso por perceptor), etc. Igual procedimiento se siguió sobre el número de perceptores, la razón consumidores/perceptores y las tasas de actividad, empleo, empleo pleno, subocupación horaria y desocupación.

Definición de los Segmentos de la Fuerza de Trabajo: En función de clasificar a los trabajadores de los hogares según su segmento ocupacional y categoría laboral, se consideró inserción *formal* a los empleadores y asalariados de establecimientos con 5 o más ocupados y a los profesionales independientes o bajo relación de dependencia. Se definió como inserción *informal* a los empleadores y asalariados no profesionales y de establecimientos con menos de 5 ocupados, a los cuenta propia -no profesionales-, a los trabajadores familiares y al servicio doméstico. La definición de precariedad sólo consideró a los trabajadores asalariados, reconociendo como *precario* a los trabajadores asalariados a los que el empleador no les efectuaba descuento en concepto de jubilación.

los modelos- sobre el comportamiento de otras unidades de análisis y de medida diferentes a las que utilizan las Encuesta de Hogares del INDEC. Por otra parte, con la finalidad de disminuir la pérdida de información y evitar los sesgos distributivos que se sabe genera la no respuesta de ingresos personales (de magnitud y efecto no constantes durante el período estudiado), se estimaron los ingresos individuales faltantes por tipo de fuente, agregándose tales estimaciones a los ingresos familiares declarados, siguiendo la metodología expuesta por Donza y Salvia (1999).

¹⁸ El equivalente adulto es un coeficiente que representa la cantidad de personas que forman el hogar de acuerdo con su edad y sexo en términos de sus diferentes requerimientos nutricionales de consumo. Este coeficiente toma como valor uno (1) equivalente la necesidad nutricional de un adulto varón de 30 a 59 años. El número de componentes de cada hogar es ajustado a este valor. Para mayor información consultar CEPA (1993).

Bibliografía

- Altimir, O y Beccaria, L. (2000); “La Distribución del Ingreso y el Nuevo Orden Económico” en *Socialis Revista Latinoamericana de Política Social*, N° 2, Buenos Aires, Mayo.
- Altimir, O. y Beccaria, L. (1999): “El Mercado de Trabajo bajo el Nuevo Régimen Económico en Argentina”, en *Serie Reformas Económicas N° 28*, Naciones Unidas/CEALS, Santiago de Chile.
- Beccaria, L., Carpio, J, y Orsatti, A. (2000): “Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico”, en *Informalidad y Exclusión Social*, SIEMPRO/ OIT/ Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Bour, J. Y Susmel, N. (2000): “Los determinantes de la informalidad laborales”, en *La economía oculta en la Argentina*, FIEL, Buenos Aires.
- CEPA (1993): “Evolución reciente de la pobreza en el Gran Buenos Aires 1988-1992”, MEyOSP, Secretaría de Programación Económica, Documento de trabajo N° 2, Buenos Aires.
- Coraggio, José Luis (1994) *Economía popular y políticas sociales. El papel de las ONG*, Instituto Fronesis, Quito, Ecuador.
- Doeringer, P. Y M. Piore (1975) “El Paro y el Mercado Dual de Trabajo”, en L. Toharia (comp.) *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- Donza, E. y A. Salvia (1999): “Problemas de medición y sesgos de estimación derivadas de las no respuesta a la preguntas de ingresos en la EPH (1990-1997)”. *Revista Estudios del Trabajo* N° 18, Segundo Semestre de 1999. ASET (Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo), Buenos Aires.
- Donza E. y A. Salvia. (2001) “Cambio Estructural y Desigualdad Social. Ejercicios de Simulación sobre la Distribución de los Ingresos 1990-2000.” En Lindenboim, J. (comp.): *Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 2. Aportes Metodológicos y otras Evidencias*, Cuadernos del CEPED 5, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Forni, F. y Roldán, L. (1993) *Trayectorias laborales de residentes de áreas urbanas pobres (un estudio de casos en el Conurbano Bonaerense)*, CIEL, Buenos Aires, 1993.
- Galín, Pedro (2000): “Formas de protección de los trabajadores precarios”, en *Derechos del Trabajo* N° 9, LA LEY, 2000.
- Gasparini, L. (2000): “La informalidad laboral en la Argentina: evolución y caracterización” en *La economía oculta en la Argentina*, FIEL, Buenos Aires.
- Hart, K. (1970): “Small-scale entrepreneurs in Ghana and development planning”, en *Journal of Development Studies*, Londres, Frank Cass Ltd.
- Lindenboim, J. (2001) “Mercado de trabajo urbanos en Argentina de los ‘90”, en Lindenboim, J. (comp.): *Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 1. Reflexiones y diagnósticos*, Cuadernos del CEPED 4, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Llach, J. y P. Gerchunoff (1978): “Estructura ocupacional y dinámica del empleo en la Argentina: sus peculiaridades. 1947-1970”, en *Desarrollo Económico* No. 68, CEIL-CONICET, Buenos Aires.
- Llach, J. y Kritz, E. (1997): *Un Trabajo para Todos. Empleo y Desempleo en la Argentina*, Consejo Empresario Argentino.
- Marshall, Adriana (1994): “Consecuencias económicas de los regímenes de protección de los trabajadores en América Latina”, en *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 113, n°1, OIT.
- Mondino, G. y Montoya, S. (1996) “Anatomía del desempleo” en *Novedades Económicas*, Abril-Mayo-1996, Buenos Aires.
- Monza, A. (1995): “Situación Actual y Perspectivas del Mercado de Trabajo en la Argentina,” en *El Libro Blanco sobre el empleo en la Argentina*, MTSS, Bs.As., Argentina.
- Monza, A. (2000): “El Sector Informal en la Argentina de los ‘90”, en *Informalidad y Exclusión Social* (Siempre), Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Neffa, J., Battistini, O., Panigo, D. y P. Pérez (1999): “Exclusión social en el mercado del trabajo. El Caso de Argentina”, en *Serie Exclusión Social - Mercosur*, No. 109. Equipo Técnico Multidisciplinario, OIT-Fundación Ford, Santiago de Chile, 1999.

Nun, José “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol 5, N° 2, México, 1969.

Nun, José (1999), “Nueva visita a la teoría de la masa marginal”, en *Revista Desarrollo Económico*, IDES, vol 39, N° 154, Buenos Aires, 1999.

OIT (1972), *Employment, incomes and equality. A strategy for increasing productive employment in Kenya*, Ginebra, OIT.

Piore, M. (1975) “Notas para una Teoría de la Estratificación del Mercado de Trabajo”, en L. Toharia (comp.) *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

Pok, Cynthia (1996): “El mercado de Trabajo: implícitos metodológicos de su medición”, 3º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo [trabajo nº123], ASET, setiembre 1996.

PREAL-OIT (1978): *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*. PREAL, Santiago de Chile, 1978.

Salvia, A. y Tissera, S. (2001): “Heterogeneidad y Precarización de los Hogares Asalariados en la Argentina Durante la Década del 90”, en Lindenboim, J. (comp.): *Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 1. Reflexiones y Diagnóstico*, Cuadernos del CEPED 4, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Salvia, A. (2000): “ Condiciones de Vida y Estrategias económicas de los hogares bajo los cambios estructurales. GBA 1990-1999” en Lindenboim, J. (comp.): *Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 1. Reflexiones y Diagnóstico*, Cuadernos del CEPED 4, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Salvia, A.; Philipp, E.; Con, M; Makon A. (2001): “La Dinámica del Mercado de Trabajo en los Noventa. Ejercicios de Desagregación y Agregación”. En Lindenboim, J. (comp.): *Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 2. Aportes Metodológicos y otras Evidencias*, Cuadernos del CEPED 5, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Salvia, A. (2001): “Mercado de Trabajo y Política Ocupacional. El caso Argentino” en J. Ensignia (editori) *Mercados laborales y Políticas Ocupacionales en el Cono Sur*. Friedrich Ebert Stiftung. Santiago, 2002.

Salvia, A. (2002): “La estructura social del trabajo en Argentina: desempleo, subempleo y precariedad laboral”. *Documento de Investigación AÉ/Notas/SL01*, Area Económica, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, mayo 2002.

Serino, Leandro y M. González (2002): “Dinámica económica y empleo: Reflexiones acerca de sucesos inevitables”, en *Laboratorio* Año 4, No. 9, Invierno de 2002, Buenos Aires.

Sánchez, C., Ferrero, F. Y W. Schulthess (1978): “Empleo, desempleo y tamaño de la fuerza laboral en el mercado de trabajo urbano de la Argentina”, en *Desarrollo Económico* No. 73, Buenos Aires.

Tokman, Víctor (1978), “La relación entre los sectores formal e informal”, en *Revista CEPAL*, N° 5, Santiago, primer semestre 1978.

Tokman, Víctor (2000), “El sector informal posreforma económica”, en *Informalidad y Exclusión Social*, SIEMPRO/ OIT/ Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.